

Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Vosotros sois la luz del mundo ”

Introducción

El Evangelio de este domingo nos sitúa en el contexto del sermón de la montaña. Estamos al inicio de la aventura de Jesús. Ha comenzado en Galilea reclutando discípulos. Ahora los instruye. Su doctrina es provocadora por inaudita. Los pobres, los que lloran, los pacíficos, los que responden al mal con el bien son los dichosos y felices.

Con las bienaventuranzas ha marcado el perfil de sus seguidores. El hombre, la humanidad que Jesús propone y exige a los suyos es la auténtica, aquella que salió de las manos del Creador, la modelada a su imagen y semejanza, la que Jesús mismo representa.

Ahora culmina la catequesis con unas afirmaciones ricas en simbolismo, sus seguidores, los que escuchan su palabra y la siguen, son sal y son luz y lo son no sólo para sí mismos sino para el mundo, por su medio la luz de Cristo alumbrará a todos y darán sabor y sentido a todo vivir.

Isaías adelanta lo que será la predicación de Jesús, el mensaje de las bienaventuranzas: "Parte tu pan con el hambriento, hospeda al sin techo, viste al desnudo y no te cierres a tu propia carne." La bondad, la misericordia, la compasión serán la luz que destruirá toda tiniebla y serán el reclamo que nos hará presente al Señor: "Aquí estoy", su presencia se manifiesta en aquellos que hoy la crisis económica nos ha vuelto a traer cerca. (Cfr. Isaías 58, 7-10).

Por su parte el salmista nos habla de una luz, la luz aportada por el Mesías. Será vana la predicación que no vaya avalada por gestos de compasión y liberación.

San Pablo advertirá al predicador, al testigo que no es con elocuencia y sabiduría humana con la que llegará al corazón del hombre. No es la valía del predicador, no es su fuerza persuasiva, es el poder del Espíritu y lo avala con su conmovedora experiencia: "me presenté a vosotros débil y temblando de miedo".

La liturgia de este domingo condensa todo el hacer y todo el ser cristiano. Los textos propuestos están coordinados por una idea, la que define el programa cristiano, es decir, la idea de hacer el bien.



Sor Aurea Sanjuán Miró O.P.
Monasterio de la Consolación. Xàtiva (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Esto dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, cubre a quien ves desnudo y no te desentiendas de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy". Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía».

Salmo

Salmo 111 1, 4-5. 6-7. 8a, y 9 R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/. Porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R/. Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Pautas para la homilía

Ha comenzado la misión de Jesús. Ha reclutado discípulos, ha curado enfermedades y dolencias. La gente se agolpa a su alrededor, ha encontrado el filón para su felicidad. Pero la felicidad no está allí donde todos imaginamos, las cosas no son como nosotros las apreciamos. Jesús lo ha estado explicando a lo largo de todo el sermón, la felicidad no está en la liberación de todo los males, en la ausencia de dificultades, en la riqueza sino en la posesión de la bondad.

Jesús con su mensaje ha vuelto nuestros criterios del revés. Sus criterios no coinciden con los nuestros. Acomodarnos a la mentalidad de Jesús supone dejar todo lo que estimamos nuestro pero el resultado será recuperar el verdadero perfil humano, lo que realmente es nuestro y que hemos ahogado bajo las capas de egoísmo, apariencias, vanidad, poder, con todo aquello que consideramos valores y que no son más que el disfraz, la careta que oculta nuestro auténtico ser. Ese ser que vemos representado en Jesús y cuyos rasgos él ha ido delineando a través de las bienaventuranzas.

No basta con sentirse seducido por Jesús. Seguirlo comporta un cambio radical de mentalidad y vida. Jesús ha expuesto su programa y su exigencia. Ser discípulo de Jesús no queda en la propia satisfacción y complacencia, ha de trascender hacia los demás. El discípulo ha de ser misericordioso, ha de llorar con los que lloran, ha de buscar la justicia, ha de ser limpio de corazón.

La misión y el sentido que ofrece Jesús están simbolizados por dos elementos cotidianos: la sal y la luz. Un simbolismo que no es pura fantasía ni un convencionalismo más. Dos elementos sencillos, humildes pero imprescindibles. Dos elementos que se hacen notables cuando faltan, que “brillan por su ausencia”.

“Vosotros sois la sal de la tierra”

La sal no vale para sí misma. No tiene belleza ni ostentación, pasa desapercibida pero es el elemento culinario más imprescindible.

No busca protagonismo ni poder. El poder, como la falta de sal corrompe. La sal tiene la cualidad de conservar, de preservar, por ella los alimentos más vulnerables se vuelven imperecederos. Algo aplicable a los cristianos a nuestras comunidades, a la iglesia. Cuando funcionan, cuando son sal, pasan casi inadvertidas, pero pasan, sin hacer ruido, haciendo el bien.

La sal conserva y purifica. Ser sal como nos pide Jesús es purificar en nuestro corazón y en nuestras iglesias aquello que no permite reconocernos como comunidad de Jesús.

No ha de turbarnos la cantidad, el número de cristianos, de religiosos sino la calidad. Una pizca de sal es suficiente para dar sabor y ennoblecer el guiso.

Pero también está el lado negativo. Jesús exige a sus discípulos ser sal. Sois sal, pero cuidado porque si la sal se desvirtúa ¿Con qué se la salará? Como inservible se tira al camino para que la pisen las gentes.

Un tema a reflexionar. Es fácil deslizarnos por la pendiente de los “valores” que nos presenta la sociedad y que mirados con los ojos de Jesús resultan ser un contravalor.

“Vosotros sois la luz del mundo”

Es la otra metáfora. Sin luz “andamos en sombras de muerte”. La luz ilumina las tinieblas, su simbolismo representa la verdad.

Ser luz, ser verdad, anunciar la verdad, vivir la verdad. Y la luz y la verdad no son para uno mismo. Hay que alumbrar a todos los de la casa, a los de cerca pero también al mundo.

El sentido de la luz es iluminar, ahogada debajo del celemín resulta tan inservible como la sal desvirtuada. El seguidor de Jesús lo es para los otros. La vocación del cristiano no es la del escondite, la del respeto humano y el complejo de inferioridad. Tampoco se esconde la ciudad construida sobre la cima del monte. La presencia del cristiano ha de ser transparente, como la de aquel que no tiene nada que ocultar y sí mucho que mostrar.

El cristiano ha de cuidar de no ostentar su propia luz, con ello ahogaría la auténtica. Nuestra luz, nuestro ser luz ha de ser manifestar la de Cristo.

En el evangelio de san Juan encontramos a Jesús identificado con la luz “Yo soy la luz del mundo”. Aquí en el evangelio de Mateo Jesús nos está invitando a identificarnos con él. “También vosotros sois la luz”.

Así como la luz brilla, han de brillar vuestras buenas obras. No se trata de idealización fatua. Las obras corroboran “por sus frutos los conoceréis” nos dirá en otra ocasión. Obras que se ven y escuchan, no teorías vacías de contenido, de confrontación con la realidad.

Ser luz, ser la luz de Cristo que alumbrará siempre, no en alguna ocasión. El seguidor de Jesús está al servicio. Su misión iluminar, dar sentido, el sentido de Jesús a todo hombre.

En el Evangelio de hoy comprobamos que no hay dicotomía entre el ser y el hacer. Jesús nos dice sois sal y sois luz, “alumbre vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo”.



Sor Aurea Sanjuán Miró O.P.
Monasterio de la Consolación. Xátiva (Valencia)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 6 de febrero de 2011



Sal de la tierra y luz del mundo

Mateo 5, 13-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Explicación

Cuando Jesús proclamó las bienaventuranzas, dijo a los que le seguían y que estaban dispuestos a cumplirlas esta felicitación tan preciosa: "Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo". Pero también les advirtió que si la sal se vuelve sosa, eso es, si dejamos a un lado las bienaventuranzas, seríamos como esa sal que no sirve para nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Quinto Domingo Ordinario "A" (Mt. 5, 13-16)

NARRADOR: El sermón de las Bienaventuranzas había impactado en los oyentes de Jesús. Fue el comentario de muchos días. Algunos lo intentaron y les resultó bastante difícil de cumplir. Otros, ni lo intentaron, porque Jesús tenía unas cosas... Por cierto ¿dónde está el Maestro?

DISCÍPULO1º: Ya se acerca... Veremos de qué nos habla hoy.

DISCÍPULO2º: ¿Sabes, Jesús, que toda la semana nos hemos esforzado por cumplir las bienaventuranzas?

JESÚS: Me parece muy bien. ¿Y cómo fue la experiencia?

DISCÍPULO1º: Así, así. Por eso pensamos que podías darnos algún consejo.

JESÚS: Amigos, sólo puedo deciros que si intentáis cumplir las bienaventuranzas, seréis felices y alcanzaréis el Reino de Dios.

DISCÍPULO2º: ¿Y si se nos olvidan, como a mí casi siempre?

JESÚS: Pero vamos a ver, ¿sois amigos míos o no?

DISCÍPULOS: ¡Sí!, ¡desde luego!, ¡no lo dudes!

JESÚS: Entonces, si sois mis amigos, también sois la sal de la tierra, ¿y que pasa cuando la sal se vuelve sosa?

DISCÍPULO1º: Que no sirve para nada y hay que tirarla.

JESÚS: ¿Os dais cuenta de que no podéis olvidar mis palabras? Además vosotros sois la luz que ha de iluminar al mundo. ¿Se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte?

DISCÍPULO2º: No, imposible, se ve desde todas partes.

JESÚS: ¿Y para qué encenderíais una vela?

DISCÍPULO1º: Para ver las cosas y no tropezar con ellas. Para que nos alumbré a todos.

JESÚS: Así han de alumbrar vuestras buenas obras. Además, daréis testimonio y el Padre estará muy contento de vosotros.

NARRADOR: Y Jesús despidió a la gente y les mandó a ser sus testigos y manifestar las obras de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández